

Gonzalo Sánchez Bonilla

hiciera nacer, con ese precioso botón descriptivo de sentimientos hondo no se convierten, a lo largo de los años pasados, en realidades que habrían tenido mucho valor para nuestra literatura nacional. [Hace mucho tiempo calla, y sin razón, la musa encantadora de Gonzalo Sánchez Bonilla!



De lo íntimo de nuestro pueblo salieron Lico, el Pobre Manco y Guaria, la flor más pura y la más delicada del barrio.

Hay, en ella, la atracción de lo desconocido, el embrujo indecible de un amor que viene de lejos, de la ciudad llena de rumores muy diferentes de aquellos que la muchacha oye de continuo en el villorrio nativo, vence, sin esfuerzo alguno, el hijo de la ciudad, cercana y lejana a un tiempo mismo. Además de constituir lo extraño, puede ofrecer perfumes y sedas que acarician, lujos que deslumbran, comodidades que inquietan el alma. Escondiendo cuanto de humillante puede ocultarse de ellas.

Guaria abandonada, sin dolor, a su familia con el deseo de sentir dominada por las fugaces alegrías de un amor que no merece tal denominación. Vuela, porque necesita conocer la fuerza de sus alas que supone resistentes. No sabe que pronto, muy pronto, ha de velas Convertidas en humo al aproximarse demasiado a la luz de una felicidad que no es suya, que no puede ser suya, Porque incendia cuanto se le acerca.

Llegarán más tarde, demasiado tarde, los arrepentimientos y las angustias. Volverán entonces los ojos, nublados por las lágrimas del abandono, hacia el pobre hogar sin manilla en donde han de esperarla, con brazos abierto anhelante de perón, el anciano padre, los dos hermanillos descalzos y ... por qué no el bondadoso Lico, el pobre manco a quien, sin piedad, le robaron el amor de sus amores.

Es esta una pequeña novela de costumbres muy bien diseñadas, escrita con el alma por un espíritu de arista verdadero. Es de sentir que las esperanzas que entonces